

RENOVACIÓN ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

LA CONFERENCIA INTERALIADA



HASTA LOS GATOS LO SABEN

—¿No oyes lo que dicen? “Unámonos, unámonos,,
—Claro, ¡para que los entierren juntos!

10 cts.

LECHE PURA DE VACAS

ESTABLOS EN GALAPAGAR (Sierra de Guadarrama).

60 céntimos LITRO, servido a domicilio.

UNICO DESPACHO EN MADRID

LECHERIA DE LA BOLSA

Juan de Mena, 2 (Palacio de la Bolsa de Comercio), teléf. M-4322

BERNARDO ZAPICO

INGENIERO

Explotación de carbones

LEON

ESCUELA ALEMANA DE IDIOMAS

Alemán, Francés, Inglés, Italiano, Ruso, Portugués, Holandés y Arabe vulgar marroquí.

Profesorado internacional.

Método especial, éxito seguro.

HILERAS, 10 (esquina a Arenal).

RENOVACIÓN ESPAÑOLA

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1918

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

: — : AÑO I — NÚM. 3 : — :

SUMARIO

Las obras y los días, por «Xenius».—El Caballero loco, por L. A. Llamazares.—Lugares sofisticos, por M. de Tárrega.—Nueva política, por Q. Saldaña.—La Exposición del Circulo de Bellas Artes, por M. Nelken.—Política exterior, por P.—Crónica de la guerra europea, por «Zeppelin».—Apuntes del camino, por L. Martín Granizo.—De la semana.

Las obras y los días.

Crónica de la Ciudad de Dios.

Esta es la crónica de la Ciudad de Dios, en que a ninguna Mente derecha es negada ciudadanía. Alzáronse las ciudades de los hombres, y levantaban una contra otra grande y turbio rumor. A la Ciudad de Dios llegan ciertamente las palabras que se dicen en la lucha; pero no llega el vocerío.

A puertas de la Ciudad de Dios encontraréis, en guisa de patronal figuración, una estatua. ¡Honor a Arquímedes que, absorto en sus geometrías, dejó que le atravesase, mientras su casa ardía, la espada de un soldado de Roma! No fué Arquímedes mal patriota, y de él se dijo que proporcionó, con la invención de los espejos ustorios, medios de quemar las galeras enemigas. Pero en verdad, lo que supremamente interesaba a Arquímedes en aquellos espejos era su calidad de maravillosos, y no sus servicios como siracusanos.

Combustibles, tristes combustibles, son galeras y casas; perecederos imperios y repúblicas. Pasan y se olvidan guerras y paces. Amistad, flor de un día; odio, fuego de virutas. Sólo es grande la Inteligencia.

Como de la Iglesia se dice, también hay para la Inteligencia tres estados. Hay la Inteligencia militante, la Inteligencia paciente, la Inteligencia triunfante. Vivimos hoy momentos de Inteligencia paciente. Jamás en la historia de la cultura europea ha padecido como ahora, si no es en las cercanías del año 1000.

Mayor deber, por tanto, de fidelidad y de heroísmo en sus servidores. De heroísmo, sí. Que no es únicamente heroico el soldado que da su sangre en la trinchera. Si no

aquel otro que sabe afirmar imperturbablemente su confianza en las luces, cabe una lámpara que la carestía dejó en claridad fementida y vacilante, y mantener el calor de un corazón universalmente generoso, al lado de una chimenea, que bosteza su álgida orfandad de carbón.

Madame de Stael.

No únicamente se erigen grandes estatuas en la Ciudad de Dios. Bustos graciosos decoran también los discretos jardines.

He leído el volumen que Pedro Kohler, de Lausanne, dedica a Madame de Stael. Un homenaje a la gran dilettante que enriqueció la literatura francesa con el panegirico de Alemania, sería hoy prematuro. Contentémonos con tales estudios y con su escondido poder de reparación.

En el Museo de Versalles hay el retrato de Mme. de Stael por Mlle. Godefroy. Sin la garganta poderosa —que da toda clase de garantías en otro sentido—, la figura podría pasar, en rigor, por un Goethe. Por un Goethe que, en alusión a sus lecturas gozosas del «Divan», hubiese tenido el capricho de tocarse con un pomposísimo turbante persa.

Jamás, cuando visito aquel Museo, escapo a la aprensión de que la escritora está allí pensando en Goethe y reproduciendo inconscientemente alguna de las actitudes del poeta, y sobre todo, uno de sus visajes. Aquel, por ejemplo, que nos ha conservado, con más años encima, la famosa imagen de Stieler.

«El entusiasmo es la cualidad verdaderamente distintiva de Alemania.» En estas palabras resumía Mme. de Stael, según auténtica indicación, todo su libro. Seguramente también hubiera podido resumir, con las mismas palabras, la propia vida. ¿Ese entusiasmo le engañó alguna vez? No podrán quejarse de ello, en todo caso, ni el país que cálidamente admiraba ni aquel otro, dotado, por obra de tal admiración, de un libro que es un pequeño monumento de libertad intelectual y de generosidad comprensiva.

La vida es sueño.

Mme. de Stael era una *Weltbürgerin*. Arturo Farinelli es hoy un *Weltbürger*, un ciudadano del mundo. Tenía ella sangre ginebrina. El ha nacido junto a los lagos ticinos.

Cuando Júpiter robó a Europa parece que, como un vulgar adúltero turista, la instaló por allí. Así fundóse allí una estirpe de grandes almas europeas.

¡Qué manifiesto el que Arturo Farinelli lanzó al mundo

erudito en 1913, proyectando en el más ardiente sentido de la internacionalidad, su nueva colección de literaturas modernas! Pero la flor de sus amores siempre fué y será para España.

España ha sido ingrata con él. A los dos admirables volúmenes de *La vita e un sogno* —el más sabio, el más honrado, el más apasionado y apasionante comentario a Calderón que jamás se haya escrito—, ha respondido aquí el silencio. Algún erudito tal vez... Pero este libro debía haber interesado más que a nadie a los teólogos.

*"Car c'est vraiment, Seigneur, le meilleur témoignage
Que nous puissions donner de notre dignité
Que cet ardent sanglot qui roule d'âge en âge
Et vient mourir au bord de votre éternité."*

Así cantaba Baudelaire, sobre la desesperación oculta tras la fastuosa sensualidad de los pintores-faros. Farinelli ha recogido otro sollozo que también rueda como una ola a través de los siglos. Y también en su voz profunda trae testimonio de la dignidad del hombre y de la Eternidad de Dios.

¿Hay teólogos en España?

Un filósofo madrileño.

Filósofo nace aún alguno. Suele marcharse.

Jorge Santayana nació en Madrid. Ahora profesa en la Universidad Harvard. No era muy conocido. El Baldwin cita nada más de él el título de algún trabajo. El Eisler dice: "Aunque procedente del pragmatismo, es realista."

Ahora ha publicado un panflet contra la filosofía de los alemanes. Esto le ha hecho celebrado en Inglaterra, traducido en Francia. ¡Triste!

Más que un panflet es *"Egotism in German Philosophy"*, un álbum de caricaturas. Su aspecto satírico viene de acusar, en las mentes germánicas, los rasgos del *subjetivismo* individual... Otras caricaturas, no menos sofisticadas, habían venido antes con la atribución contraria: la de un *realismo* excesivo. Según estas últimas, colectividad y naturaleza anulan, en el pensamiento germánico, cualquier libre individualidad; según el filósofo madrileño es, al revés, la individualidad caprichosa, la que priva de cualquier derecho y consideración a la colectividad y a la naturaleza.

¡Bah! Un libro así antes de la guerra hubiera sido juzgado como una ocurrencia más o menos ingeniosa. Ahora es traducido, examinado, prologado por Boutroux, puesto por las nubes. Bien es verdad que al lado de algún hermano suyo, el panflet de Pedro Duhem, por ejemplo, resulta aún el de Santayana un prodigio de lógica y delicadeza.

Gobierno de la Ciudad de Dios.

En la ciudad de Dios el cargo público más importante es hoy el ministerio de la Memoria.

Vendrá la paz entre las ciudades de los hombres. Entonces el cargo público más importante en la ciudad de Dios será el ministerio del Olvido.

XENIUS.

Barcelona, 31 Enero 1918.

Señor director de RENOVACIÓN ESPAÑOLA.

Mi distinguido amigo:

He visto que en algún prospecto de su nueva publicación figuraba mi nombre entre los muy estimados de los redactores de la misma. Creo preferible y más fiel al sentido de la invitación con que usted me honró, que sea aquél incluido en el cuadro de colaboración.

Hay en esto un matiz que subraya la condición de libertad de opiniones que ha sido la base de nuestro acuerdo. Pareciéndome muy respetables y elevadas las que ustedes enuncian en aquel prospecto, no podría yo compartirlas todas. Empiezan ustedes por decir: "España sobre todas las cosas", y a mí me parece que, por encima de España y de cualquier patria, están todavía ciertos altos intereses ideales, como la Justicia o la Belleza.

Le agradeceré haga constar este punto de vista, que no llega a tener la importancia de una rectificación.

Le estrecha la mano,

EUGENIO D'ORS.

EL CABALLERO LOCO

Va cruzando los siglos a horcajadas
sobre el duro armazón de Rocinante,
el sin par caballero, fiel amante,
paladín de princesas encantadas.

Sólo escuchó al través de sus jornadas,
vencido o vencedor, eco distante,
y es al reñir tan fiero su talante,
que hieren más sus ojos que estocadas.

Jamás ni desengaños ni dolores
calmaron de su fibra los ardores,
mientras persigue la verdad del sueño.

Y en aquel caminar desatinado
lleva a un pueblo por él sugestionado
en el loco volar de Clavileño.

LISANDRO A. LLAMAZARES.



LUGARES SOFÍSTICOS

La tiranía del sofisma.

Pestilencia de los siglos sin fe es la tiranía del sofisma. El trabajo acumulado en el ejercicio literario durante un gran número de generaciones presta audacia a los escritores sin fe para tratar, burlando, cualquier clase de tema de necesidad no sentida, con el propósito insincero de imponerlo a la conciencia del lector. A éste lo llamaban *cándido* nuestros antepasados, repitiendo una fórmula

clásica, en la significación de *exento de malicia* y propicio a reconocer las buenas intenciones. Hoy, ciertos escritores usarían esta palabra en el sentido más humillante, negando a sus lectores poder para reaccionar contra el sofisma; tan convencidos están de que en el agotamiento universal de ideales no queda lugar para otra admiración que la que inspira el bien urdido engaño. Para enfervorizarse, algunos empiezan por ofrecerse como víctimas a su propio sofisma, tratando de creer en él, y esto es buena regla de histrión, sólo que con el inconveniente de que en lo más cálido de la escena les asalte otra pasión más baja, pero más verdadera, que muestre al desnudo la inanidad de su sofisma, declamado con tan patético fuego. No es un caso imposible el del pseudo profeta que tasa y regatea el precio de sus predicaciones, que después de sostenerse una buena temporada dignamente en su papel de apóstol y de mártir, apremiado por un apuro grosero, llega a declarar el móvil de su farsa. Aparece entonces uno

de esos inmundos trágicos, atento al aplauso común, cuyas entrañas son infectos y duros monumentos.

Vuelta la espalda a los ideales que han esperanzado el trabajo de la humanidad, aún se acuerdan de ellos vencidos por su poder, aunque no por su justicia, cuando por su propia falta de fe se encuentran débiles, y entonces, momentáneamente, les halaga el éxito que ellos atribuyen a efectos de su arte. Por los esfuerzos que han hecho para engañar a los demás, resultan nuevamente engañados ellos mismos.

La fe, que no es fe de carbonero, la amorosa y viva lidia, todos los días sin sucumbir, antes corroborándose, contra los que la hacen objeto de su crítica; este duelo continuo e inexcusable es el que retrae a tanto escritor mundano de profesar, y le induce emplear su arte en juegos livianos y en burlas. Le parece más seguro y

menos incómodo alinearse entre los negadores, y cuando trata de afirmar alguna cosa contraria, hace los gestos y palabras del creyente, granjeándose efectos de hilaridad.

El sofista moderno, el escritor insincero, es una nueva presentación del bufón. Su esencia no ha variado, sino sólo el señor a quien sirve y de quien vive. En nuestro siglo demócrata, al pueblo es al que se trata de divertir, y es menos frecuente el valor para decirle la verdad a éste que el que manifestaron alguna vez los bu-

fonos del tipo antiguo para ilustrar con ella a sus soberanos pues esperaban encontrar en los amos disposiciones humanas y razonables.

El falso sofista.

Tan extendido es el mal de la sofisteria, tan inevitable su contagio, que, acostumbrado a él el gusto público, los mismos escritores sinceros tienen que emplear, para que su lenguaje sea oído y entendido, procedimientos y fórmulas comunes a los otros, si bien los ennoblecen por el prestigio de su sinceridad. En nuestra patria y en nuestros días ha habido escritores ricos de fe, que han labrado y sembrado en el alma española surco de perenne fertilidad expuestos a confundirse con los juglares y sofistas por haber revestido el hábito de escritores *amenos*. Tal ha sido el caso de Valera, y aún más el de Ganivet, que ha fascinado a muchos con lo centelleante de las paradojas, cuando en el fondo sus paradojas nada contenían contra la verdad recibida comúnmente. Aplaudían al ver el brillo de la tez coloreada de su estilo, sin percatarse de



D. Manuel de Burgos Mazo

ilustre sociólogo y político que ha sido elegido académico de Ciencias Morales y Políticas.

que la medula era tradición fuerte y dogmas seculares de que ellos reniegan.

Por esta condescendencia con la moda reinante de estilo, y aun con los métodos de vida ambiente, hay peligro de confundir al sofista verdadero, estéril e impuro, con escritores renovadores y de amorosa fe. Sofista consumado, de poder artístico incomparable, era Luciano, negador, en apariencia, de todo artículo de fe, escritor de ocasión que lucía su habilidad elocuente en temas triviales, y, sin embargo... ¿qué actividad podrá exceder a la suya en lo fecunda? Su obra, a través de la traducción e imitación, erasmiana, inspira a la mejor y mayor parte de las letras modernas en la jurisdicción crítica, y en deuda están con él Cervantes, Quevedo, Gracián, para

no hablar más que de los sumos nuestros. Y es que para Luciano si no existían los ideales particulares de su tiempo, tenían vida y atractivo los universales y eternos, sin contar el de la misma belleza de las obras de arte. No era otra su musa que la de Juvenal; la indignación, ante la malicia y tontería humanas. El tono es lo que varía.

Y se debe andar con cuidado en esto de negar el contenido vital de la fe a ciertos grandes escritores, porque no hayan acatado los ídolos de su tiempo. Los hubo que reservaron su adoración para un ideal futuro más grande; asentaron sus esperanzas en el deseo de los collados eternos, viviendo entre sus contemporáneos como peregrinos que se desentienden de todo lo que no sea llegar a su santuario. El indiferente no tiene derecho a escribir. Causa principal de la prostitución del arte literario es haberse concedido entrada en la república de las letras a esta clase de juglares. Como las cosas de la religión, reducidas a espectáculo, la estragan vaciándola de la vida que las informó, así el arte en manos del sofista brilla un momento y luego se apercamina por faltarle el ideal a que debería servir.

Psicología del sofista.

El sofista desdeña la tradición: esto no lo hace por convencimiento, pues ya he dicho que no lo tiene de nada. La causa de su desdén es la pereza, es el temblor que le acomete ante la idea de tener que estudiar con toda la atención posible el pasado y adquirir concepto de él. Esto no quita para que frecuentemente anuncie *revisión de valores*. ¿A que no lo hace? Si se pusiera a la obra ya no sería sofista; ya sería un hombre de fe, un preocupado. En general, no hay cosa que le importe de verdad, fuera de satisfacer su vanidad personal y las necesidades de su abyecto vivir. Por eso encuentra más expedito tratar con fingido desdén aquellas afirmaciones por las que los demás luchan y se inquietan. Desdén fingido, pues si lo que no se conoce no se puede amar, tampoco desdeñar lo que se desconoce.

Queda, pues, reducida su actitud, ante lo clásico, a una postura entre cobarde y picaresca de pereza. De sobra sabe esta clase de mercenarios de la literatura que cualquier cosa de las que a él se le ocurran ha sido expuesta infinitamente mejor por los que se fatigaron en acercarse a la perfección que los ha consagrado como clásicos; pero confía en que lo difícil de su lectura por la diversidad de circunstancias que aluden y, en muchos casos, la diferencia de engua los retendrá en el secreto y a él tendrán que escucharle. Para remediar a este defecto de originalidad que le aqueja, causado por su insuficiencia de nutrición intelectual, por la debilidad de su organismo espiritual para digerir sustancias fuertes, o con falsa modestia se consagrará al cultivo de la minucia o de la fruslería, o dará infinitas vueltas a un concepto por ver si, al fin, en algún rayo de luz se entona con cierta novedad. Lo primero lo volverá de arriba abajo, por si pega; fiado en que el público aturdido, por ver que no le pasa nada, no le traga la tierra, ni se desquician los orbes al llamar a lo blanco, negro, o usar otra paradojilla por el estilo, dipute su buena suerte y su firmeza por milagro del ingenio y del valor.

Mas estas paradojas sólo rezan con aquellas afirmaciones universales, seculares y anónimas, tales como la patria, el cristianismo, la virtud, etc., pues si se trata de otras más recientes y personales de que aún puede responder el autor, no es sano meterse con ellas. En una ocasión, alabando las altas cualidades de un político, oí yo disminuirlas con la consideración de que el aludido personaje era cristiano, y el cristianismo es triste, insalubre, etc., pues

de seguro que si en vez del adjetivo *cristiano*, se emplea otro, tal como *socrático* o *Quijote*, hubiera tenido algún reparo en atreverse a disminuir los otros méritos. Tan nuevo como la guerra que aniquila al mundo es el uso de la frase el *suelo sagrado de Francia, Italia, etc.*, que repiten como loritos muchos compatriotas nuestros. Todos los suelos pueden ser sagrados, pero si algún pobrecillo patrioter nuestro (así se suele deprimir hasta a los mismos patriotas en España) se le ocurriera aplicar este concepto u otro semejante al suelo de nuestra patria, veríamos fruncir el ceño a todo el rebaño de los sofistas y repetir lo del *chinchín* y la *Marcha de Cádiz* con el tono más despectivo.

Ética sofística.

Y esto ¿por qué? En realidad no los tengo por tan desgraciados que sientan sinceramente lo que dicen. Me explico su actitud de esta manera. «Si he de decir, piensan, lo que tantos otros dicen y han dicho en todos los tonos, ¿quién se va a fijar en mí? Aunque llegara a igualar a los más grandes ingenios en la felicidad del decir, no valía la pena de leerme si no podía añadir algo nuevo, y en esta materia está ya dicho todo.» Pues si no llegas a otra conclusión, sofista pusilánime, deja de escribir y acomódate en otro oficio. Pero es una falacia esta manera de discurrir: no se esteriliza el escritor por tratar temas eternos; es preciso tratarlos con amor, y cada impresión individual de la misma cosa, ofrecerá interés, pues la absoluta originalidad es por demás sabido que se reduce a bien poca cosa.

Lo clásico conviene a todas las modalidades del espíritu; no ese pues, anteculado ni pasado de moda; clásico es lo que merece vivir sirviendo de ejemplar, y en este sentido uso la palabra. Ninguna de las cosas que a los maestros del arte apasionaron nos deben ser ajenas. Los sofistas, cuya característica, lo he dicho ya, es el indiferentismo, no buscan esta fuente de excitación al ideal, que es la lectura de lo clásico y han de subrogarla con otras excitaciones a cuál más infecundas. Sé de quien, para escribir, junta en una cuartilla unas cuantas palabras importantes, como harían los poetas del siglo de oro para preparar una sextina a la italiana; y luego las enhilan, más o menos hábilmente, en un artículo así llamado, dejando a cargo del paciente lector averiguar cómo está articulado y cuál es el itinerario que ha seguido la mente del autor para llegar al cabo. Si el lector fracasa en este intento, bien puede ocurrírsele echar la culpa a la cortedad de su entendimiento que no le permite buscar en el misterio que rodea al escritor, y de ningún modo a la miseria intelectual y moral de éste que le obliga a recurrir a tales supercherias.

Gran mezquindad.

El desamor a lo clásico suele ir unido a una entrañable afición a lo exótico. El espíritu anheloso de ideales ama por igual todas las cosas merecedoras de ello, cualquiera que sea su procedencia, y tiene por menguado el criterio que hace exclusiones caprichosas. La estima que se hace frecuentemente de ciertas cosas exóticas con preferencia a las demás, suele ser interesada o por lo menos obcecada. No hay inconveniente en que un autor acote determinado distrito literario para beneficiarlo con fines críticos, por ejemplo, pero que diga que lo que él ha elegido es lo único digno de consideración, porque esto es, por lo menos, una puerilidad; pues cuando el loor de lo exótico se hace con el sacrificio de las cosas propias que merecen ser también loadas comete a sabiendas la injusticia.

Y este culto a lo exótico ha de entenderse a lo fácil, a lo frívolo, pues si levantara un poco más la mira, necesitaría de un esfuer-

zo parecido al que impone el conocimiento de lo clásico, y su pereza y debilidad de ánimo no se lo consiente. Ha de tributar su baja admiración a lo mezquino, y de esta manera no hay miedo de quedar embargado y comprometido en contiendas varoniles. Hasta de lo exterior recoge las menudencias, y al tomar posesión de ellas hiperboliza el valor de su conquista. Hay quien por mera ignorancia, o por descuido, incurre en una manera de hablar viciosa, y cuando se le reprende, tortura su ingenio para defenderla, y hay más: hay quien se cura en salud, justificando todos los yerros posibles, abandonado ya a la pendiente de un estilo anárquico, con lo que se ahorra tener que defender su sinrazón a cada paso. Sugestión todo ello de la pereza.

¿Qué se saca de tantos afanes? Por el pronto vivir. Pero no para mucho tiempo, pues del mal de su propio descrédito tiene que

acabar el imperio del sofisma, aunque no sin hacer todo el daño que pueda a su paso, siendo de no poca importancia hastiar hastiando, desalentar a los bien intencionados que no pueden comprender la falsificación de los fines del arte, que van a buscar, no sólo esparcimiento para el espíritu acongojado, sino inspiraciones y reglas fundamentales para una vida más perfecta.

MACÍO DE TÁRREGA.

ECONOMÍA: Por dificultades en el ajuste del presente número, demoramos hasta el próximo la continuación del trabajo de nuestro redactor Martín de Paúl, referente a las Ligas Hispano-Alemanas. En ese artículo tratará de las relaciones económicas entre Italia y Alemania, y entre Alemania y España:

NUEVA POLITICA

Se puede hablar de política como jefe de un partido: dogmatizando, definiendo. Se puede hablar, también, como apóstol: propagando ideas —nuevas o seculares—, defendiendo causas y programas de gobierno. Se puede hablar, en fin, más modestamente, desde el plano especulativo; sin dogmatizar ni defender doctrinas —sin autoridad y sin pasiones—, exponiendo.

Así vamos a hablar nosotros de política.

Política conservadora

Arte de gobernar con propósito de servir a la tradición nacional, atesorando adquisiciones, eso es política conservadora, en síntesis. Gobernar es conservar. ¿Con qué propósito? Con el de enriquecer el caudal de experiencias de la raza, recogiendo los resultados de las pruebas políticas: creaciones, reformas, aboliciones. En este sentido, decir política conservadora es lo mismo que decir: *política científica*, esto es, política experimental.

La política conservadora —lazo evolutivo, viviente, entre el pasado y el porvenir político— sirve a la tradición, pero no se sirve de la tradición para nutrir su credo; eso es el tradicionalismo. El pasado, que tiene un gran valor como símil, como ejemplo, como enseñanza —*historia magistra vitae* (Cicerón)— no tiene casi ninguno como realidad transcendental. «El presente es resultante del pasado y material del porvenir» (Leibnitz), pero la política no es solo problema de contenido, sino de forma, y, en el kaleidoscopio del gobierno, los problemas políticos cambian de forma cada vez. Así, política conservadora debe ser *política consciente*, documentada, pero no política rutinaria como aquella: «ante todo la tradición».

Si la política no es problema de forma exclusivamente, no es posible vida política sin partidos, ni partidos sin programa positivo de gobierno, con un contenido ideal, ético y jurídico, con doctrinas sociales: los célebres «principios». Otra cosa fuera *política amoral*, neutra en doctrina, tolerante en costumbres, más acá del escándalo —la llamada «ética formalista»—; indiferente ante la vida económica de las relaciones sociales (regulación del trabajo y la riqueza); insensible a las iniquidades de la suerte (beneficencia, protección social); abúlica para con el desorden; inolfativa en higiene...; partidaria del *laissez faire, laissez passer*, en todo, como hasta ahora.

Por eso, política conservadora es arte de gobernar conservando, de la constante renovación social, lo que es conforme a sus

principios —los que sean, y así en cada país los conservadores tienen un programa—. Política conservadora es *política de selección*.

La política no puede ser distinta, esencialmente, de lo que son todas las actividades del mismo título y sentido; la cirugía, conservadora, por ejemplo. La política, como la cirugía, debe proponerse conservar, pero conscientemente; nada más *lo que merezca conservarse*. Y esto ha de entenderse en absoluto: desde lo más alto a lo más bajo en el Estado y en la sociedad. Nada debe de haber sagrado, intangible —en lo humano— para un político consciente, que se proponga conservar sólo lo que merezca quedar en pie; si es que los conservadores no quieren verse relegados a prestar servicio en los museos... Y esto se ha de hacer fuertemente, atacando la entraña, pero con suavidad de procedimientos. La experiencia ha enseñado al partido conservador, que debe ser más cauto en la valoración de las esencias constitucionales.

Política renovadora

Si tiene principios, la política ha de servir a ellos en el poder; no ya seleccionando de lo que aporte la evolución natural, para encauzarlo en costumbres y fijarlo en leyes, sino colaborando activamente con esa misma evolución, en el sentido de adelantar o retardar su curso, y dirigir sus cauces hacia la mira de los principios políticos, las llamadas «esencias doctrinales». Así, todo credo político actual es, frente al porvenir, un *programa de reformas*. ¿Cómo se han de hacer las reformas? He aquí la segunda nota diferencial: para los radicales, rompiendo violentamente con el pasado (revolución); para nosotros, continuando la vida jurídica y social, pero poniendo un sentido, una dirección y una mayor celeridad a la sustitución social orgánica, y, por partes, célula a célula, como procede la naturaleza (renovación).

Esta delicada misión de renovar, de inspirar iniciativas, de crear estímulos, de aportar elementos, de reformar, de revisar valores —misión generadora y misión crítica—, está encomendada por la naturaleza a las juventudes, dentro de los viejos solares políticos, donde trabaja la carcoma. Si los jóvenes se han de limitar a repetir viejos dogmas políticos, a cortejar a jefes y pedir destinos, en vez de estudiar los nuevos problemas político-sociales, económicos, jurídicos, militares, diplomáticos y aun de higiene, no vale la pena de que se reúnan con frecuencia para dar vivas, con más o

menos fundamento sentimental. Hacen falta conciencia política —saber lo que se debe renovar y cómo—; hace falta altruismo: anteponer la causa a los intereses.

Programa de renovación

Un programa de política científica no es lo mismo que un programa de gobierno. Este es el desarrollo de los «principios», en el plano de las posibilidades actuales, sociales y políticas; aquél, es el catálogo de los «desiderata», de los ideales, más o menos realizables algún día (capítulo final de un libro de derecho político, administrativo, civil, penal, mercantil, etc.), en proporciones teóricas, lo contrario del llamado derecho usual. Un programa de política científica es una utopía política razonada. Pero no olvidemos, que los programas actuales de gobierno fueron un día utopías... y que las utopías políticas modernas serán programas.

Que nuestro primer canon sea de consagración. Afirmemos, frente al colectivismo utópico, la santidad de la propiedad privada, en fórmula de acumulación del trabajo personal, lícito, que se llama *el capital*. No hay regularidad posible en la vida económica nacional si no es gracias a esos acumuladores de fuerza social, que triunfan de la discontinuidad productiva y funcional de la naturaleza. El capital es respetable porque significa premio a la inteligencia y al esfuerzo, estímulo al trabajo, la virtud cívica sustancial. Pero el capital transmitido se convierte, a veces, en todo lo contrario; en estímulo para el ocio, premio a la incapacidad y a la bendita holganza hidalga, timbre de grandezas... Por eso el Estado moderno establece impuesto de transmisión, más alto cada día. En el proyecto Villaverde, se elevaba aún más. *Axioma*: Fuera de las excepciones de estado (viudedad, orfandad), de edad (menores), de salud y constitución (hijos escrofulosos o incapaces para el trabajo): *Que el capital sea de quien le ganó.*

La primera fuente de riqueza —la tierra— está, como nuestros hijos, en manos extrañas; ¿o es que los extraños a la tierra y a los hijos, son los propietarios y los padres?... Un error histórico lo explica: la primera bandera de dominio que ondea sobre la tierra virgen, no pende del astil del azadón —instrumento de trabajo— sino del puño de la espada, arma de combate. Desde entonces, la tierra está peor que el caballo y el perro: tiene dos amos. Uno, que con la uña del arado torcido, para chupar su sangre, araña en el barbecho. Otro, que hunde la quilla de la fanega, en el granero del labrador, para arrebatarse el fruto... Pero la luz se hace y los georgistas son más y mejores cada día. Tal vez un impuesto de arrendamiento —paralelo al de inquilinato— obligaría a vender o cultivar. Pensemos en ello. *Axioma*: *Que la tierra sea de quien la cultiva.*

A costa de un esfuerzo gigante y sostenido, hemos conquistado la libertad. No es uno solo ya quien nos gobierna, son muchos, y la ley emana de aquellos a quienes elegimos nosotros, de *nuestros representantes*. Sistema representativo, régimen democrático, gobierno del pueblo por el pueblo... ¡El ideal! Pero, reflexionemos. Ocurre que, por casualidad, todos los gobiernos tienen mayoría en las Cortes. ¡Cosa rara! Verdad es que ellos mismos son los que hacen las elecciones... ¿Será, entonces, que no hay «sinceridad electoral»? Indudablemente. Pero, ¿puede haberla? ¿No sería «política mortal» el consentir —convencidos de la santidad de un programa— que triunfe el error explotado por la codicia ajena? Así resulta que nos hacemos la ilusión de que elegimos, de que nos gobernamos... *Axioma*: Después de un breve gobierno militar, provisional, para asegurar el orden y la legalidad en las elecciones generales: *Que los gobiernos salgan de las cámaras, no las cámaras de los gobiernos.*

El Estado necesita servicios; ¡sacrifiquémonos! Verdad es que pudiéramos consagrar nuestra inteligencia y actividades a negocios particulares, con lo que se fomentaría la riqueza pública, aunque arriesgaríamos la propia. Pero, ¿qué sería el Estado sin nosotros? ¡Vamos al sacrificio! Y como pudiera ser que nadie viniera a ofrecernos un destino —reconociendo nuestros méritos— pidámosle y, si no le hay, que se cree para nosotros. Es incalculable lo que pierde el Estado por no tener buenos servidores. En conciencia, ¡vamos allá! No es egoísmo, si pretendemos una plaza en la administración de Hacienda, porque en el Banco de España ganaríamos otro tanto (pero nos harían trabajar). Además, el ideal es que el Estado subvencione decorosamente, para vivir, a todos los ciudadanos. A eso se va. *Axioma* (incongruente con el texto): *¡Que se arrienden los servicios públicos a Empresas que no tengan consejeros políticos de administración!*

Hoy, como ayer, todos los días, la Prensa nos da cuenta de un nuevo atentado. La estadística aumenta cada año la cifra de este horrible tributo a la bestia. ¿Por qué hay crímenes? Atrevámonos a decirlo: porque castigamos ciegamente, en vez de prevenir. Porque abusamos de las penas —viejas espadas mohosas— en vez de extender sobre la sociedad, como una red telegráfica, las medidas de seguridad. Casas de trabajo para los vagos y sin profesión; prohibición de frecuentar establecimientos de bebidas a los alcohólicos; domicilio forzoso y vigilancia de la policía para los reincidentes; sentencia indeterminada para los jóvenes e incorregidos; educación forzosa —no simple instrucción obligatoria—, para los niños moralmente abandonados. *Axioma*: *Que la ley dé a cada uno el lote de libertad que merezca, para el que esté capacitado, y que análogamente a la tutela civil, haya una tutela penal.*

En suma: se precisa una reforma integral, en todos órdenes: económico, político y social. Así se conseguirá reducir el 50 por 100 de las enfermedades, el 50 por 100 de los tributos y el 50 por 100 de los delitos.

Esta es una parte del programa de *nueva política*, para hacer la palingenesia de España, que no se ha hecho, pero que se hará. Ahora o nunca.

QUINTILIANO SALDAÑA.

En el número próximo aparecerá:

Interrogante

precioso cuento de nuestra ilustre colaboradora la

Condesa de Pardo Bazán.

También aparecerán artículos de los señores **González Blanco (Eduardo)**, **López de Haro, Paúl**, **M. Nelken**, **Jiménez Asúa**, **Saldaña**, **Palacios Olmedo**, **“Zeppelin”**, y otros.



LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

La primera impresión que da la XIV Exposición organizada por el Círculo de Bellas Artes, es de pobreza; la segunda, es de muerte, o más bien, de negación de la vida. Si; por triste que esto sea, no encontramos, para definir el espíritu general de las obras expuestas en los salones de la Plaza de las Cortes, palabras más apropiadas que estas: pobreza, es decir, carencia de medios técnicos y de condiciones espirituales, y muerte, es decir, carencia de potencia vital, de impulso, de energía. Y esta definición que nos hacemos espontáneamente primero, y que volvemos a hacernos después de razonarla con el más vehemente deseo de rectificarla, resulta aún más triste cuando se piensa que la mayoría de los expositores están en la edad de las audacias y de los intentos.

No hay estudio ni reunión de artistas jóvenes en donde no se proliferen las más violentas diatribas contra el academismo, contra la producción rutinaria de los mayores; he aquí un grupo de obras de jóvenes, he aquí lo que nos presentan, como resultado de sus luchas y de sus revoluciones, muchachos que no encuentran desprecio bastante para hablar de «los viejos»; y son obras aún más viejas que las de los académicos, porque los académicos, los *pompieri*, allá, en sus años de estudio, a veces intentaron, precisamente con esas obras que hoy nos parecen inútiles, renovar el arte y el mundo; si no lo consiguieron, fué porque no supieron, no por falta de voluntad; y estas obras de la exposición del Círculo no pretenden, no intentan, más que seguir de la manera más cómoda y más provechosa, los caminos ya hechos.

Excepción hecha de tres o cuatro artistas, que mencionaremos luego, ¿qué significación pueden tener estas producciones, hechas, aplicada y fácilmente, conforme a las fórmulas más vulgares del arte más vulgar? No hablemos ya de esos paisajitos y de esas «figuras de estudio» que han venido a sustituir las flores a la acuarela que pintaban hace unos años las señoritas ociosas, y que quedan sin aplicación en todas partes, fuera de la casa de los papás de esas señoritas; pero ¿y todo lo demás? ¿No es una terrible paradoja el ver a Maximino Peña y a Covarsi rodeados en una exposición joven, de producciones a la altura de sus cromos?

Hubo un tiempo en que se padecía lo que pudiéramos llamar «el mal escolástico»; un mal que daba todos esos «frutos de escuela» — (*fruits secs d'école*) — que, a fuerza de empeño, de trabajo y de recetas, aparecían con la apariencia superficial de la obra de arte. Era el desbordamiento del academismo, de las pinturas sabias

y huecas. Hoy, padecemos el mal contrario, no por eso menos dañino; así, como no hay estudiante que no se atreva con unos versos, no hay muchacho *bien* que no se atreva con su pinturita o con su dibujito.

Anch io son pittore! La frase del Corregio ha pasado a ser frase corriente, ¡todo Dios se la apropia y la usa a su antojo! La mayoría de los estudiantes se contentan con recitarse sus versos a sí mismos, o, todo lo más, con recitárselos a la novia; la mayoría de los señoritos *con disposiciones* — (¡tiene disposiciones! ¡Todo el mundo las tiene!) — necesita, por lo menos, exponer. Los grandes maestros, o más sencillamente los artistas *de verdad*, no vacilan en destruir multitud de obras, y exponen pocas y sin satisfacción; pero

estos artistas, en cuanto han dibujado correctamente una nariz de perfil, se apresuran a exponerla para que las muchedumbres disfruten de ese maná ideal. Luego, viene la frase consagrada: «No tiene pretensiones; es una cosita agradable...» ¿Cómo se les podría entrar en la cabeza, a todos esos desgraciados, que una obra que se expone debe tener muchas y muy grandes pretensiones, y que, para ver cosas agradables, se va uno al Museo y las ve estupendas?

Nadie puede pedir a obras de muchachos la fuerza de obras de maestros; lo que se les pide, porque es de la más elemental exi-

gencia, es que esas obras signifiquen algo, algún esfuerzo, alguna esperanza de lo que un día podrán hacer sus autores. En el Munich y en el París de *avant-guerre*, en el Barcelona de estos últimos años, las producciones de artistas jóvenes pecaban de impacientes, todas querían ser de última hora, todas querían, a toda costa, ser revolucionarias, inventar o imitar el arte de la última revolución; así, eran superficiales, inconsistentes, pobres también. Pero ¡cuánto más valía su pobreza trepidante y activa que la miseria muerta, sin jugo y sin ideal, de las obras de esta Exposición! Porque se puede perdonar todo a una obra joven menos que haya nacido vieja y sin fuerzas para vivir. Y así como no hay cosa más fácil que escribir unas líneas con consonantes, no hay cosa más fácil, *con algo de disposición*, que colorear un paisaje o una figura cualquiera. Pero el exponer estas majaderías caseras es de una presunción que merece que rotundamente se envíen a la basura. ¡Todo, las elucubraciones más disparatadas, los intentos más locos, todo antes que esa invasión de las obras de aficionados! Que el Arte es una cosa muy seria, muy dolorosa y muy grande para consentir que usen de ella unos cuantos niños sin aprensión. Hay



Milada Sindlerova: «Motivo de Escocia».

bastantes entretenimientos en la vida para no tener que recurrir a ese, y nosotros no queremos creer que, efectivamente, el arte joven en España sea incapaz de un esfuerzo.

Decíamos que había tres o cuatro artistas dignos de ser tomados en serio. El primero es Carlos A. Castellanos, que presenta dos cuadros cálidos de color y armoniosos de composición. Sin deseo de imitación recuerdan, por su vibración, por la sensualidad de su pasta y por el naturalismo de su voluntad decorativa, el espíritu de las composiciones que Albert Besnard trajo de la India. Son, estos cuadros llenos de ambiente, obras que viven, y entre la generalidad de obras femeninas —obras de mujeres y de hombres pintadas como si fueran encaje de bolillos— se destacan con un ideal fuerte y varonil.

La señorita Milada Sindlerova presenta cuatro obras, dignas de consideración por su buen deseo y su sinceridad; una de ellas, «Motivo de Escocia», tiene una buena simplificación de modernismo bien entendido. Es un *buen paisaje*. Y también es un buen paisaje, sentido y emotivo, el que presenta Blanco Recio. Bujados, que ha hecho grandes progresos, presenta una escena galante, con deliciosos tonos de esmalte..., y esto es todo.

De la escultura, más vale no hablar, y lo mismo de la arquitectura, pues aunque ésta presente algunas preciosas láminas perfectamente imitadas de los anuncios que los ebanistas *chics* de Londres publican en las revistas inglesas, la cosa nos resulta algo pobre para arquitectos españoles. Hemos buscado en vano, entre tanto «Interior», tanto «Hall» y tanta «Biblioteca» —hay algunos proyectos ingenuamente destinados a la «Casa de un noble»— un conjunto, o siquiera un detalle que nos recordara que los autores son españoles. Ya sé que los interiores ingleses son modelos de decoración, y sé también que las revistas inglesas no suelen publicar más que láminas, anuncios de casas inglesas; pero ¿no es España uno de los países más ricos en cuanto a sus estilos decorativos, arquitectura y mobiliario? Uno de los últimos *Salones de Otoño* presentaba una habitación estilo español; ya que nuestros futuros arquitectos se reconocen tan francamente incapaces de crear, siempre resultaría menos servil que se inspiraran en los estilos españoles que no que trataran de hacernos vivir según las estampas extranjeras. Aunque esto resulta más fácil.

MARGARITA NELKEN.

POLITICA EXTERIOR

MOMENTOS DECISIVOS

El oculto protagonista de este último acto de la tragedia bélica es la paz. Flota en el ambiente de los países beligerantes un deseo vago aún, pero muy vivo, de terminar lo antes posible esta lucha inhumana y, a la vez, sobrehumana. Los nervios se aflojan; las almas se enervan. Si en sus comienzos los instintos atávicos guerreros vencieron al pacifismo reflexivo, hoy sólo el cálculo político prolonga la guerra. Los hombres de Estado de los países que pelean, retienen la carta última en las manos, mientras buscan, tanteando en las tinieblas, una segura y airosa salida del sangriento laberinto, a la vez temerosos y deseosos de encontrarla. En más de tres años de lucha, las naciones beligerantes han ido, a fuerza de adaptaciones, habituándose a aquélla. Se ha normalizado lo anormal. Harto sabemos lo que sucede a todo intoxicado crónico si bruscamente, desaparece el tóxico. El organismo, como corcel herido por agudo acicate, rebélase y produce peligrosísimos trastornos. No serán leves los que sufran las naciones luchadoras al verse libres de la guerra. Hoy todas sus energías están centralizadas y militarizadas; sus resortes vitales templados y vibrantes por la presencia del enemigo. Pero, ¿qué pasará el día en que la paz sea un hecho? No recordamos quien ha dicho que lo difícil no es comenzar un amor, sino terminarlo felizmente. Lo mismo acaece con la guerra. Los ocasos de toda pasión insana y violenta siempre son grises, enervantes, inacabables.

* * *

Alemania que nos ha salvado de las epidemias sufridas por los rusos, tiene que librarnos del contagio de la revolución anárquica. Estemos tranquilos. Si algún pueblo se halla inmunizado contra la mortífera enfermedad revolucionaria de tipo eslavo o latino, es el germánico. Así como el griego clásico tuvo el sentido del ritmo, el alemán tiénelo del orden, la organización y la disciplina. De todos los socialismos, el único constructor y orgánico es el del gran imperio; los otros son atomísticos, disgregadores, anárquicos, como inspirados por el odio, la envidia y los instintos destructores de

toda masa ignorante y ruda. ¡Oh fuerte Germania, no permitas que, triunfantes tus sabios y tus soldados, el virus maximalista ruso penetre en tu seno! Librándote tú, librarás al resto de las naciones civilizadas de semejante desgracia horrenda. Y serás la hermana mayor que, mientras preserva a las menores del contagio, les infunde, con su ejemplo tónico, sanas energías.

* * *

Es la tregua en que estamos (acaso terminada cuando se publiquen estas reflexiones) temerosa y henchida de angustia. Por uno y otro lado en el silencio amenazante y en la sombra enemiga millones de hombres prepáranse a matar y a morir en una lucha póstuma, decisiva, cruelísima. Como en tardes veraniegas tormentosas, respiramos un aire asfixiante, mientras de un momento a otro sentimos la inminencia del trueno y del rayo, del huracán y la lluvia coléricos. ¡Ay, si pudiéramos detener el sol y dar tiempo a políticos y pueblos para concertar una paz honrosa y humana! ¿Miles de hombres jóvenes, de los países más civilizados del mundo, ya casi dentro del puerto amigo, están condenados a muerte? ¿No es doblemente doloroso morir en las postrimerías de una guerra, viendo acaso, en el horizonte, con turbios ojos una nueva aurora? Mejor es la suerte del primer soldado muerto, pues, al menos, se evita innúmeros dolores.

En el Canto primero del *Bhagavad Gita*, el príncipe Arjuna, colocado entre su ejército y el de sus enemigos, próximos a destrozarse, se lamenta de ello al Dios Krishna en grandilocuentes palabras, que vibran a través de los siglos, con ecos dolorosos y eternos. Una vez dichas, déjase caer al suelo rendido por la emoción. Pero Krishna, en sublimes conceptos, le consuela y alienta a pelear. Todos aquellos guerreros son meras apariencias de una viva realidad oculta a los sentidos. Y sobre esta base desarróllase la colosal filosofía panteísta india, que parece fruto del alma de un semi-dios embriagado por místico néctar. Entre Arjuna y Krishna fluctúa la humanidad en los trágicos momentos presentes.

P.

CRÓNICA DE LA GUERRA EUROPEA

Muy perplejos y mohinos debieron quedar los italianos a raíz de la última ofensiva austro-alemana, por la que perdieron extensión considerable de su territorio, amén del fabuloso botín de guerra que todos recordamos, y, sin duda, por ello estaban ansiosos de revancha.

No hay que olvidar tampoco que a Italia fueron franceses e ingleses ofreciendo *ayuda desinteresada y generosa*, cuando vieron a su aliada en peligro; pero pareceme que más bien actuarán de censores que de protectores. "¡Hay que echarlos a todo trancel, gritaban los franco-ingleses a los italianos. ¡Es insoportable que esa banda de piratas siga pisando nuestro suelo!..." Claro que si el sentido común no hubiera desaparecido por completo de la tierra, a aquellas exclamaciones contestarían los italianos con estas otras:

"¡Sí, amigos y hermanos nuestros; sí! ¡Hay que limpiar nuestro territorio de enemigos! ¡Vosotros venís a ayudarnos, lo cual parece suponer que los *habréis* arrojado del Norte de Francia y de Bélgica!... Y decidnos: ¿qué procedimientos habéis empleado para ello?... ¿Cómo se consigue echar al invasor?... Vosotros que *tendréis* práctica, ¿por qué no hacéis del todo el favor y os ponéis al frente?... Y si la lógica, repito, no fuera en estos tiempos un mito, con esta sencilla réplica había de bastar para que los desinteresados preceptores volvieran rápidamente a Inglaterra y a Francia, para decir a sus gobiernos respectivos y a las naciones enteras que Italia, la bella Italia, no está poblada de cipayos...

Pero Italia, tan castigada, desangrada y anémica, no ha tenido tiempo para meditar y, dejándose embaucar por las falsas promesas, los italianos se decidieron, al fin, a emprender una nueva ofensiva que, muy a la ligera, vamos a examinar.

Desde el Este de Ariayo, hacia la derecha, corren una serie de alturas, de las cuales las principales son: Col di Rosso (croquis: 1), Sasso Rosso (2), Monte Asolone (3) y Monte Pertica (4). En este frente se ha desarrollado la última ofensiva italiana, cuyo único resultado ha sido la toma del primer punto que aquí cito.

Se inició el ataque de noche y por sorpresa, y en esas circunstancias no ha de ser nunca difícil conseguir alguna ventaja al ejército que emprende la ofensiva.

Ya sabemos que esta última es la mejor compañera de la victoria. El que ataca puede elegir a su voluntad el punto que más le convenga, la hora, el número de fuerzas, la distribución, disposición de las mismas, la forma de combate. Y si esto fuera con relación únicamente a la parte material, mucho mayor es la influencia de la ofensiva con relación al aspecto psicológico del combatiente. Este reacciona con

aquella, porque ofensiva quiere decir movimiento, empuje, brío, lucha, choque, todo lo que hace conmover al cuerpo, y, por lo tanto, vibrar al alma. Dijérase que la ofensiva es la inercia en movimiento, así como la defensiva es la inercia en reposo.

Por eso hemos visto a los grandes maestros

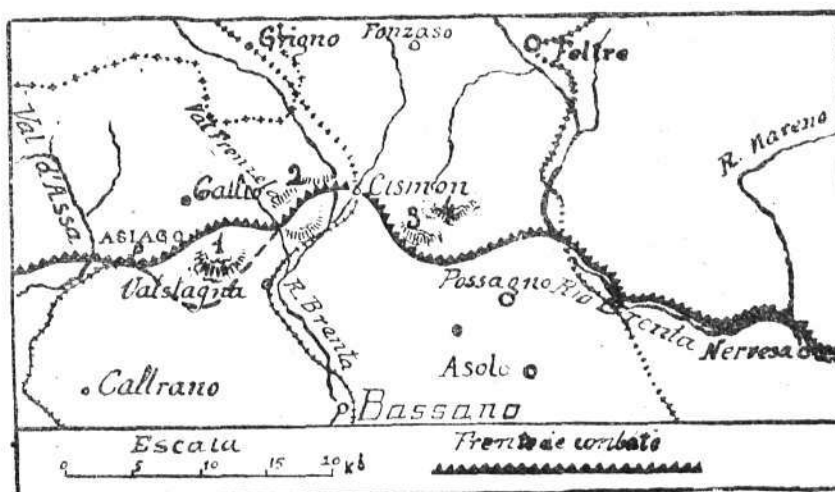
de esta guerra, los alemanes, siempre del brazo de aquella en sus empresas. Este ha sido el gran secreto de los teutones desde el principio de la campaña. Han atacado cuando han sido fuertes y han podido, y han atacado también cuando han sido débiles y no han podido. ¡Grandioso contrasentido este último, que ha hecho que menosprecien a los aliados, aún en los momentos más difíciles; así, cuando para conjurar el peligro ruso tenían que desplazar hacia Oriente la mayor parte de sus fuerzas, quedando en Francia con una inferioridad numérica que ha de asustar cuando nos lo diga la historia!

Emprender una ofensiva y conseguir por sorpresa algunos primeros éxitos tácticos, es tarea relativamente fácil. Proseguir la empresa cosechando nuevos y repetidos lauros, ya es algo más difícil.

Veremos qué hacen en esto los italianos. Por de pronto, tenga en cuenta el lector, que entre lo que han ganado estos días y lo que perdieron poco ha, existe más diferencia que entre un pigmeo y un gigante.

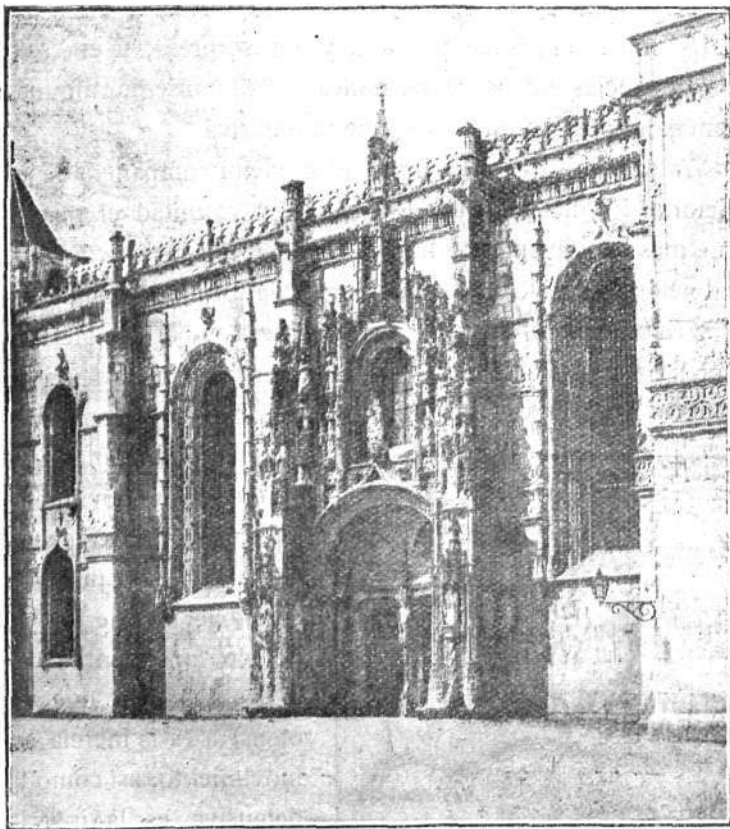
ZEPPELIN.

NOTA. Equivocadamente se ha puesto el nombre de río Brenta al que pasa por Nervesa. Téngase en cuenta que dicho río es el Piave.



= APUNTES DEL CAMINO =

Convento de Belem, en Portugal



Entrada de la Iglesia de Belem.

En este trozo privilegiado de patria portuguesa, todo os habla del pasado, porque os habla el mar. El mar aquí es azul, pálidamente azul. Es un mar como entrevelado, pero fuerte y potente, el que venciendo la corriente del Tajo, se adentra y se regala en la bahía de Lisboa. La bahía de Lisboa es la más bella de las bahías que mis ojos vieron jamás.

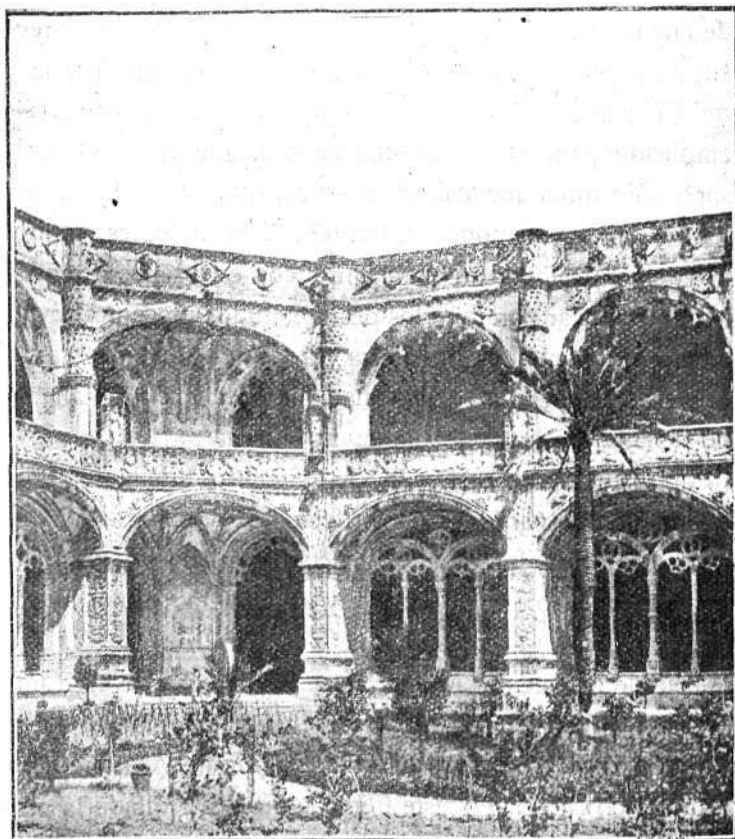
Muchas veces, al recorrer este Portugal maravilloso, os sale al paso el mar, que, jugueteando con la tierra, la besa, la mima, la acaricia y la rinde amoroso a su pasión. Pero las tierras portuguesas, no son en verdad del mar, hasta en los atardeceres invernales, cuando la lluvia pertinaz los cala y reblandece; cuando los altos eucaliptos, os parecen palos de barco; cuando silba feroz el viento en los acantilados y roquetas. Es entonces cuando las tierras portuguesas, las blandas tierras portuguesas, son completamente del mar.

Mas este vago y primitivo lenguaje marino que os hablan las tierras y los mares, se concreta y se exalta, en algo, que si es tierra, que si es piedra labrada, es también fantasía de navegantes, cuajada en los mares; es también, por lo tanto, mar. Este algo heterogéneo y complicado, es Belem, el templo de la raza, el famoso convento de mármol blanco, mandado construir por Don Manuel I, en cumplimiento de su oferta piadosa, cuando Vasco de Gama se embarcó. Aquí, al borde del mar, en el mismo puerto, donde aún se eleva esta grandiosa maravilla, que parece que surge de la espuma, como Afrodita de las olas, pasó la última noche Vasco, antes de lanzarse a la ventura por los mares ignotos, empujado por la ilusión. Aquí, en este mismo emplazamiento, es donde el rey

«cristiano» le recibe más tarde magnífico de orgullo. ¡Bendito sea siempre el santo y noble orgullo que, rebasando los lindes de la patria, llegue a ser orgullo de humanidad!

Es, por lo tanto, este edificio de Belem, fruto de fantasía y realidad; procede en línea recta del oriente maravilloso; y está unido, sólidamente unido, más bien encadenado, al mar. Por esto quizá se levanta tan a su orilla. Belem en Alcobaça, en Batalla, en tierra adentro, en fin, en tierra seca y apretada, no se le puede concebir Belem, sólo puede existir donde existe. Al contemplarle por vez primera en vuestra vida, la idea inquietadora que sugiere, es la de si en un momento desgraciado, de la misma manera que surgió de los mares, como por arte mágico, de la misma manera, acaso, se pudiera ocultar.

Pero Belem, está seguro. El viejo Boutaco, que fué quien lo planeó, sabía planear. El maestro Juan Castillo, el famoso, sabía ejecutar sus planos. Belem es sólido y sutil. Como edificio alguno ha sabido reunir en una fórmula grandiosa, la fuerza, que es materia animada, y el espíritu, que es ideal. Pero mirándolo por fuera, tan bello y tan armónico, no podéis sospecharos todo su espléndido interior. Bajo el amparo de aquellas altas bóvedas, de las que penden graciosas columnillas de mármol, que parecen marfil, contemplando, llenos de asombro, aquellos tallados elefantes que sostienen los pesados sarcófagos, en los que duermen el sueño eterno Vasco de Gama, Camoens y el propio rey Manuel, sentís por un momento que allí, bajo aquellas lápidas preciosas, tras aquellas doradas inscripciones, está lo más puro y quintaesenciado de esta



Rincón del claustro de Belem.

raza andariega, exaltada y romántica, que guarda oculto, muy oculto, un enorme vigor.

Pero, para los ojos del artista, lo más extraordinario de todo este edificio, que es tan bello como expresivo, está en el claustro que posee, en este claustro único que no admite rival. ¡Claustros maravillosos de las iglesias españolas; silencioso de Oviedo; recio claustro de Santillana; seco y adusto claustro de Tarragona la cesárea, donde las flores rojas de unos simples geránios hicieron el milagro de llenarle de una blanda emoción! ¡Qué pequeños, qué humildes, qué pobres me parecéis desde este claustro tan grandioso, donde las manos brujas de aquel artífice que lo ejecutó, logró mezclar entre las piedras toda la ardiente fantasía de su sueño oriental!

Sobre el fondo renacimiento, al igual que en todo el edificio, los restos de lejanas arquitecturas se mezclan y confunden proporciones sabias de un subido valor. Las columnillas frágiles, riman con las palmeras. El cielo azul radiante, es un dosel magnífico, que hace a cada momento cambiar al claustro de expresión, y a veces con sus esbeltos ventanales, llenos de adornos y ner-

vuras, os parece un bosque fantástico. Otras, las más, una fina labor de orfebrería. Con luz de luna, un estuche de plata. Un palacio de cuento de hadas, cuando le dora el sol.

Pero la hora más intensa de este claustro que vibra, que cambia por momentos como su padre el mar, es en las tardes claras, cuando viene la noche. En Luxitania, la hora del crepúsculo, es la hora nacional. Los niños asilados, que habitan en Belem, le llenan todo, entonces con el encanto de sus risas. Con sus blusas azules, rabiosamente azules, hacen que nuevamente varíe el claustro de expresión. De entre estos niños, que aquí juegan, salieron siempre hombres audaces que supieron honrar a su país. Vosotros los miráis como queriendo adivinarlos.

En aquel punto, de los cielos, caía una gran paz sobre las tierras portuguesas... Flotaba por el aire un acre olor a godo... La sirena de un barco que partía se lamentó... Percibisteis concretamente el misterioso y apretado abrazo con que se unen estas viejas piedras venerables, con la vida y el mar.

LEÓN MARTÍN-GRANIZO.

DE LA SEMANA

Teatros.

Romea: éxito colosal, españolada mejor que en París. Mr. Pierre Leonys, autor de *La femme et le Pantin*, ha padecido un ataque al verse sobrepasado. Sección continua; las damas aristócratas hacen cola por ver a la señora madre de la Imperio en la intimidad, y a la propia Imperio bostezando en su propia cama. La notable bailarina canta como nunca. El cuadro de la coronación es ultrasensacional: aparecen todos los atributos de la España de Montmartre, y, por dos reales más, se presenta en escena, con chaquetilla corta, un auténtico académico. ¡Ni en París se ha visto jamás una España semejante! *Succés! Succés! Succés!*

Bailes rusos.

Se anuncia una *tournee* por provincias de los bailes rusos, pero de los verdaderos, los de la temporada de primavera. ¡Ah, si, eh! ¿Conque los verdaderos, los de primavera? ¿Conque los de otoño...? ¡Vamos, que los madrileños, a pesar de lo que se figuran ciertos empresarios más o menos exóticos, distinguimos entre gato y liebre y danza y danzal! ¡Andate con cuidado, Arturito!

Música.

El de los cabellos blondos, el de las hechuras románticas, el de los *piantissimos* escalofrantes y de los *fortísimos* más escalofrantes aún, después de una *tournee* triunfal por América, con telegrafemas sensacionales —(le han desenganchado el coche, etc., etc...)— vuelve a lucir su fama a lo Rockefeller, a lo Joselito o a lo Chelito, ante el público madrileño, rendido a sus pies.

Admiración de las damas «*en mal d'amour*», que dicen los señores que aseguran: «eso no es música». Como queráis: ¡pero es un gran, muy gran artista!

Cultura.

¡Señor alcalde mayor... o menor! ¡Señor gobernador! ¡Señores presidentes de todas las juntas habidas y por haber, con voz o

voto o sin ella! ¿No habrá entre todos ustedes, los de Granada, alguien, no ya de gran cultura, pero siquiera de mediocre civilización? ¿Alguien que *no tolere* que se derribe la «Puerta del Carbón» para construir un cine? Por si ninguno de ustedes lo sabe, nosotros les garantizamos que, para la ciudad de sus pecados, es mucho más importante conservar una joya artística que no ver a «Charlot». Y, si no les basta nuestra garantía, infórmense... aunque fuese en la escuela.

Los poetas.

Se reciben todos los días en nuestra redacción, paquetes y paquetes de versos que nos envían honrados poetas de Madrid y provincias. Todos se refieren a un «anuncio» aparecido en escondido lugar de nuestro primer número.

Y es preciso decirlo —¡oh jóvenes apolíneos!—: aquel supuesto anuncio no era una sollicitación; era una alusión...

Pero la broma resulta trágica; porque, en efecto, hay en España muchos poetas... Ahora que nos falta *un poeta*: el poeta español.

Teatro-Circo de la plaza de las Cortes.

Anúnciase en este coliseo nacional, nueva temporada. Se trata de presentar unos cantos números notables de saltadores y bufos (todos ellos conocidos, pero renovados), que, seguramente, han de excitar la atención.

Se «desrizará el rizo constitucional» (*The constitutional looping the loop*). Se exhibirá, aunque tampoco por primera vez, una magnífica colección de asnillos de oro, amaestrados, que saben contar hasta diez. El hércules Alexandre intentará un número de fuerza.

Tanto por la novedad del cartel, como por coincidir con los días nefastos que se anuncian... (prohibido por la censura), promete ser un espectáculo digno del más brillante éxito.

Para pedidos de localidades, con moderado corretaje, dirigirse a Mr. Sabadell, Deslealtad, 14.

FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE PIEL

**ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
:: OBJETOS PARA REGALOS ::**

CASA FUNDADA
EN 1846

E. LOEWE

PROVEEDOR
DE LA REAL CASA

CASA CENTRAL EN MADRID
Príncipe, 39, teléf. 1810, Apartado de Correos 319

SUCURSAL EN BARCELONA
Fernando, 30.



IDEAL MESA DE CAMA Y BIBLIOTECA

formada por un tablero de 61 por 46 centímetros, que sube o baja a voluntad y se inclina instantáneamente a cualquier ángulo deseado, desde el horizontal al vertical; con soportes plegadizos para libros, y otro tablero, de 33 por 22 centímetros, que sirve de pequeño atril o mesa auxiliar

Es el mueble más útil que se ha inventado. Construcción científica de tubos de acero. Peso con embalaje, 15 kilos

PRECIO: 68 PESETAS

L. ASÍN PALACIOS
Preciados, 23, Madrid.

Casas recomendadas a nuestros lectores

Agencia marítima Hering, Dormitorio San Francisco, 7, Barcelona.

Ahlers (Jacob), Santa Cruz de Tenerife.

Allgemeine Erzesellschaft, Sevilla.

Amann & Wendel, Rambla Cataluña, 20, Barcelona.

Armosa (José Luis), Gallego, Sevilla.

Arozena (Fernando), Santa Cruz, Tenerife.

Arozena (José), Santa Cruz, Tenerife.

Arrabal (Gabriel), calle Alcazabella, 20, Málaga.

Arroya (José), Atocha, 4, Málaga.

Augener (Enrique), Las Palmas.

Banco Alemán Transatlántico, Barcelona-Madrid.

Baquera Kusche & Martín, Málaga y Sevilla.

Behn (Enrique), calle Pascual y Genís, 2, y calle Colón, 9, Valencia.

Beilberg (Josef ou José), Martín de los Heros, Madrid.

Beuder (Hijos de H. A.), San Feliú de Guixols, Barcelona.

Beutel (Edmundo), calle Pascual y Genís, 19, Valencia.

Bjerre A. (Bjerre Sucesores), Cortina del Muelle, 21, y Alameda, 28, Málaga.

Blas Herrero, Málaga.

Bleiberg (José), Martín de los Heros, 83, Madrid.

Boetticher & Navarro, Zurbano, 58, Madrid.

Braun (Antonio), Santa Cruz, Tenerife.

Brauner (Hugo), Barco, 6, y calle Colón, 86, Valencia.

Buckard (Julio), Alicante.

Barmester (Hermann) et Filho, Martínez Padín, 21, Túc.

Cano (Emilio), Valencia y Alicante.

Canthal (L.) & C.^a, Muralla de Mar, Cartagena.

Chamizo (Fulgencio), Casas Quemadas, 14, Málaga.

Chell (José), Vilches, Isaac Peral, 22, Cádiz.

Coca (Joaquín García), calle Príncipe, 1, Madrid.

Compañía de Alcoholes, Bilbao.

Compañía Sevillana de Electricidad, calle San Pablo, 30; Avenida San Sebastián, Sevilla.

Continental Tyre & Rubber C.^o, Florida, 13, Madrid.

Coppel (Carlos), Fuencarral, 27, Madrid.

Grosa (Angel), Tenerife.

Deutscher Nachrichtendienst für Spanien, calle Santa Teresa, 8, Barcelona.

Deutsches Kohlen Depot Gesellschaft, Santa Cruz, Tenerife.

- Diego (César de), Colegiata, 13, Madrid.
Dorr & Lensten, Málaga.
Drak (Otto), Alicante y Valencia.
«Edén Bebé», Consejo de Ciento, 159, Barcelona.
Engelhardt (Otto), calle San Pablo, 30, Sevilla.
Erhard & C.^a, Bilbao.
Escuder (José), Valencia.
España (Antonio), Málaga.
Falkenstein (Félix), Colegiata, 13, Madrid.
Feustel (Otto), Consejo de Ciento, 322, Barcelona.
Fliedner (Jorge), Madrid.
Frade (Francisco), Madrid.
Freudenthal (Gustav), calle del Coso, Zaragoza.
Gaissert (Emilio) & C.^a, calle Princesa, 61, Barcelona.
Gaissert (Emilio M.), calle Princesa, 59, Barcelona.
Gans (Richard), calle Princesa, 63, Madrid.
Gaswerk & C.^a, Santa Cruz, Tenerife.
German Cable & C.^a, Tenerife.
Gonçalves (Hermanos), Las Palmas y Tenerife.
Gonçalves (Francisco), Las Palmas y Tenerife.
González (Julio), Alameda de Mazarredo, 1, Bilbao.
Gottschalk (Hermanos), calle Bailén, 27, Barcelona.
Gotz (Antón), Hotel Moderno, Túy.
Grösch (Federico), calle Córcega, Barcelona.
Guardella (Juan), Alicante.
Gutiérrez (Leopoldo), Madrid.
Gutkind (Félix), Trinidad Grund, 7, Málaga.
Haassenstein & Vogler, Rambla del Centro, 15, Barcelona.
Hamm (Luis), Rambla Cataluña, 85, Barcelona.
Hartmann (Pablo), Cortes, 591, Barcelona.
Heinsdort & Lemke, Atocha, 4, y Alameda Colón, 6, Málaga.
Heise (George), calle Populo, 24, Sevilla.
Hengsternberg, Hermann, Sevilla.
Heusch (Hugo), y C.^a, calle Diputación, 112 y 118, Barcelona.
Hielscher (Adolfo), calle Zorrilla, 51, Madrid.
Hinderer (Carlos), Madrid.
Hoppe (Carlos & C.^a), Alameda de Mazarredo, 1, Bilbao; calle Murillo, 17, Santander.
Hoppe (Carlos & Sylvi), Alameda de Mazarredo, 1, Bilbao.
Joannides (Temistocles), calle General Menacho, 9, Cádiz.
Knappe (Carlos), calle Alcalá, 38, Madrid.
Koelher (Guillermo), Esparteros, 1, y Plaza del Cordón, 1, Madrid.
Koppel (Arturo), Carrera San Jerónimo, Madrid.
Körting, Sociedad Anónima Española, Plaza Palacio, 11, Barcelona.
Lainez (Hijos de Evelio), Cádiz.
Laschütza (Oscar), Vigo.
Lehmann & C.^a, Consejo de Ciento, 159, Barcelona.
Lence (Carlos), calle Colón, 13, Valencia.
Lengo (Arturo), Almería, Garrucha, Málaga y Aguilas.
Lenher (Amando), Alicante.
Leonhardt (E.) & Compañía Trafalgar, 23, Barcelona.
Leopold (Guillermo), Caputxas, 4, y Plegamans, 3, Barcelona.
Liñan (Antonio Ruiz), Lagunillas, 30, Málaga.
Linhoff (Carlos), Sucesores de Cross & Linhoff, Málaga.
Loeck (Walter), Bilbao.
Lohr (Maximilio), Tenerife.
López (José), calle Diputación, 112 y 118, Barcelona.
Lorente (M.) Garrigan (conocido vulgarmente por Garzon), calle Regente, 2, Málaga.
Manau (Mariano), Barcelona.
Marten (Martín), calle Adriano, 38, Sevilla; calle Cortes, 604, Barcelona.
Martín (Juan González), calle Cabello, 2, Málaga.
Maximo (Otto), Carrera San Jerónimo, Madrid.
Medem (Otto), calle Bailén, 2, Barcelona; calle A. Calderón, 15, y calle Atarazanas, 15, Valencia, Alicante, Bilbao y Málaga.
Meyer (Carlos), Cádiz.
Meyer y Bacharach, calle Serrano y Grao, Valencia y Málaga.
Mittelstrass (Otto), Las Palmas.
Monguió y Scharlau, calle Aragón, 219, Barcelona.
Mulder (Enrique), Vigo.
Müller Hermanos, Aviñó, 20, y Fernando, 12, Barcelona.
Muller (Alfred), Palma de Mallorca.
Müller (Hugo), Sevilla.
Murillo (Marcelino), Bilbao.
Neufville (Sucesor de J.), Santa Teresa, 8 y 10, Barcelona.
Noregaard (Luis), Tarragona.
Oliver (Ladislao), Barcelona.
Ornstein (León), calle Mariana Pineda, 5, Madrid.
Palacios (Luis-Asin), calle Preciados, Madrid.
Pares (Pedro), Alcalá, 46, Madrid.
Pfell (Emil), calle Obispo Lago, 37, Túy.
Pflugger (Carlos), Las Palmas.
Pi (Antonio), Barcelona.
Postigo (Manuel), Trinidad Grund, 21, Málaga.
Rafols (Jaime), Dormitorio San Francisco, 5, Barcelona y Port-Bou.
Ramírez (Antonio), Málaga.
Reder, Gustav, calle Zorrilla, 23, Madrid.
Ries, Isidor, Colón, 72, Valencia.
Ries & Company, Colón, 72, Valencia.
Rodríguez, Adolpho, Hielscher, calle Zorrilla, 31, Madrid.
Rojas (Claudio), Santa Cruz de Tenerife.
Rook (Jorge), Hurtado de Amézaga, 12, and Fueros, 2, Bilbao.
Rosenow, Hermann, Monte Esquinza, 10, Madrid.
Rubert (Sucesores de Juan), calle Roger, 9, Puerta del Muelle, Alicante.
Ruiz García (Fernando), Santander.
Salvador, Hermanos, Falcó, 10, Castellón.
Schimmelpfeng's Information Agency, Madrid.
Schlayer (Félix), Sucesor de Alberlo Ahles & Compañía, Alcalá, 46, Madrid; Paseo de la Aduana, 15 y 17, Barcelona.
Segalerva (Rafael Baquera), Málaga.
Serra (Pedro Pares), calle Alcalá, 46, Madrid.
Siemens Schückert, Industria Eléctrica, Barcelona, Madrid y Valencia.
Siemens (Enrique), & Compañía, Las Palmas.
Sociedad española anónima para fabricación de perlas imitación, Diputación, 87, 91, 108 y 110, Barcelona.
Sociedad anónima. Fábrica de lámparas de filamento metálico, Paseo de Santa María de la Cabeza, Madrid.
Sociedad Vinícola, Tarragona.
Soujol (Carlos), Villamarí, 25, Barcelona.
Tannenbaum (Juan), Carmen, 24, Madrid.
Teickner (Máximo), Mercado del Ensanche, 5, Bilbao, Barcelona y Valencia.
Teschendorff, Steiner & Compañía, calle Peña, 25, Grao de Valencia.
Thonet, Hermanos, Madrid.
Traumann (Enrique), Madrid.
Uthoff (Ludolfo), calle San Pedro, 16, Cádiz.
Unión de destiladores de esencias de España, Sociedad, anónima, Málaga.
Valdés (Antonio A. P.), Avenida de Pries, 16, Málaga.
Valls (Hijos de Magín), Barcelona.
Vogt (Conrado), Santa Cruz de Tenerife.
Wackonnigg (Wilhelm), Bilbao.
Wertheim (Carlos), calle Aviñó, 9, Barcelona.
Winter (Emilio), calle General Menacho, 9, Cádiz.
Wittmack (Otto) & Compañía, Carmen, 21, Málaga.
Woermann (Line), Las Palmas.

RENOVACION ESPAÑOLA



REVISTA SEMANAL
10 ch.

COLABORADORES

Pío Baroja.—Jacinto Benavente.—Adolfo Bonilla y San Martín.—Julio Casares.—Julio Cejador.—Eugenio D'Ors («Xenius»).—Concha Espina de Serna.—Ricardo León.—Condesa de Pardo Bazán.—Julio Puyol.
Rafael López de Haro.—Francisco Rodríguez Marín.—José María Salaverría.—Rafael Salillas.

REDACTORES

Política interior, Quintiliano Saldana.—**Música**, Eduardo López Chavarri.—**Medicina**, Dr. Sánchez de Rivera.—**Filología**, P. A. Martín Robles.—**Educación nacional**, Eloy Luis André.—**Caricatura**, «K-Hito».—**Política exterior**, Manuel Palacios Olmedo.—**Arte**, Margarita Nelken.—**Viajes**, León Martín-Granizo.—**Economía**, Martín de Paul.—**Enseñanza**, Luis Jiménez Asúa.—**Guerra**, «Zeppelin».—**Bibliografía**, José Antón y Pedro Sáinz.—**Teatros**, «Don Lope».—**Revista de revistas**, Cayetano Alcázar.

SUSCRIPCION: España: año, 10 pesetas.—Extranjero: año, 15 pesetas.

Redacción y Administración:
San Bernardo, 124, teléfono 2.188. Madrid.